Salido de la nada

óSCAR LAMELA MÉNDEZ

**SALIDO DE LA NADA**

Sé que esto solo son mis propios pensamientos y también que jamás serán escuchados por nadie, pero hoy he amanecido con ganas de darle un poco de juerga a aquel pesado que se lleva todo el día dando la tabarra con su impresionante y desbordante personalidad. Dependiendo de la época, se cree que va iluminando a todo el mundo con su inaguantable y necesaria presencia.

Yo, más que nadie, no me considero el más importante, de hecho, tan listo y esbelto que este se considera, y mi humilde cuerpo le hace sombra cuando quiere. Y no os digo nada si nos juntamos unos cuantos colegas cuando nos vamos de marcha. Siempre se ha dicho que la unión hace la fuerza y este “alumbrado” no es nadie cuando le hacemos la 3’15 y no dejamos que lo vea ni Cristo. Mira, incluso a Él le servimos en su día para meter miedo a los romanos.

Mis amigos siempre me dicen que debo ser un poco más “echao pa’lante”, pero sinceramente, de nada me sirve el ser o intentar ser mejor que nadie si primero no me quiero a mi mismo. Creo que ese es uno de los problemas principales que capto en vosotros cuando os veo discutir por tonterías, nimiedades o simples pérdidas de tiempo como: “La tapadera del váter bájala” “Siempre dejas todo por medio” “Te tengo dicho que eso no es así”. En fin, no me considero un experto, es más, mis ideas se volatilizan con la facilidad de una pequeña racha de aire, pero creo que la vida, vuestra vida es a veces hasta más corta que la mía…a pesar de que venga y vaya cuando se me antoje.

Seguramente os preguntaréis o incluso afirmaréis que “¿Quién demonios se cree esta para dar lecciones a los demás?”, incluso después de ir criticando a su “colega” de turno. Pues bien, como os dije no soy nadie y a la vez necesario como todos en esta vida. Porque lo creáis o no, todos somos importantes, en mayor o menor medida. La sabiduría de la naturaleza nos lo ha demostrado a lo largo de los siglos y los milenios con todas sus revoluciones contra el hombre. No es que me quiera lavar las manos como Pilatos, yo al igual que vosotros soy un mandado y el que manda es el que manda, no hay más. Unos y otros nos hemos concienciado de que debemos estar metidos dentro de un régimen social o al menos civilizado para sobrevivir o lo que es lo mismo: La simpática de Eva se podía haber estado quieta con la manzanita de los….

Bueno, que me voy por peteneras como dicen e inventaron en Cádiz por culpa de una cantante flamenca de Paterna; el caso es que por mi parte y a pesar de que de vez en cuando me entran estos ataques de odio por culpa de la mega estrella de turno, os puedo decir que me considero alguien muy feliz. Doy cobijo a todo aquel que lo necesita y reconforto a muchos cuando aprietan los ahogos. No hay mayor satisfacción en esta vida que ver la sonrisa de un bebé cuando la extensión de tu ser lo acurruca bajo los brazos de su madre o sobre el cuidadoso balanceo que ejerce un ser querido sobre su cochecito.

Cierto es que a veces somos un poco puñeteros y cuando nos enfadamos y nos da por berrear no se libra nadie. Calamos los corazones en diferentes etapas de la vida y según se mire, dicho acto también sirve para llenar de esperanza y una necesaria melancolía a todo aquel que necesita un cambio en su vida. Purificar y lavar el alma de vez en cuando es algo que a todos nos es necesario realizar para seguir avanzando, aunque para algunos sea su inevitable trabajo.

Os puedo hablar de un caso muy reciente que paso alrededor de mi evaporada experiencia. Tengo un amigo, su nombre no viene al caso y os digo de antemano que nos soy yo, ¿vale? Así que haced el favor de creerme. Este que os digo se pasó llorando todo un invierno cuando le destinaron en Galicia y todo por alguien que le dejó en plena fase de noviazgo, tal fue su enojo que a día de hoy y por su culpa a la pobre tierra de origen celta le cayó la fama de tierra húmeda o pasada por agua. Este amigo que os cuento pasó la mayor parte de su existencia a nuestro lado, pero el día que vio a aquella figura con forma de sirena, digamos que no pudo dejar de seguirla como un burdo pirata hechizado. Desde entonces y como buenos amigos, a raíz de la llegada de esa separatista la bautizamos cariñosamente Hamelín, ya que al menor ruido o gruñido de la susodicha, nuestro amigo salía corriendo tras ella sin miedo a cruzarse por el camino con alguno de vuestros aparatejos voladores.

Pasaron los meses y todos sabíamos que tarde o temprano el tiempo traidor lo llevaría de nuevo a llorar por las esquinas azules y así fue. Se juraron amor eterno y se perjuraron que si algún día se separaban, se esperarían lo que hiciera falta. Él lo cumplió y ella por el contrario se “dejó llevar” por la corriente que trajo una enorme y oscura estela llena de malas intenciones que la rondaba todas las noches con su lucecita cautivadora. Con el tiempo nos enteramos que era prima de la simpática de turno que os dije al principio de este desahogo.

El caso es que como se suele decir, aplicamos el dicho de que “Quién tiene un amigo tiene un tesoro” y una noche de noviembre a escondidas de nuestros vecinos, mis amigos y yo nos fuimos hacia tierras del norte a darle una sorpresa al corazón malherido que anegaba ya en demasía a los galleguiños. Por más que nuestro enamorado nos dejara de lado en su día, no íbamos a fallarle ahora y tal fue su sorpresa cuando nos vio, que para variar el muy patoso se puso a llorar de la emoción y nos hizo llorar a todos….vamos que provocamos la famosa “Gota fría” en toda la región durante una semana. Pero como suele pasar a los largo de la vida, después de la tormenta llega la calma y fue tal la felicidad que nos embargó a todos al ver sus ojitos enrojecidos por la felicidad de sus lágrimas que pasamos uno de los mejores fin de semana de nuestra existencia. Viajamos por todo ese mundo inherente y a veces poco conocido por los españoles, no solo la gastronomía y sus bellos paisajes son lo más atractivo del norte gallego, aunque he de reconocer que cuando lo mejor lo pasamos fue cuando hicimos compañía a un gran grupo de peregrinos durante el famoso Camino de Santiago. Fue una corta experiencia, pero eso sí, transformadora. Los sentimientos que provoca el camino son tan básicos y a la vez tan necesarios para todos, porque a mi modo de ver nos reencuentran con el origen de todo. La sencillez para ser feliz, la alegría de disfrutar con lo estrictamente necesario, la solidaridad con el prójimo y sobre todas las cosas el conocerse a uno mismo, tanto por dentro como por fuera. Tus limitaciones o la capacidad de dar todo por nada, son cosas que enriquecen más que una cuenta bancaria repoblada de dinero o una casa gigantesca llena de miles de cosas que seguro no utilizas.

Sé que la he vuelto a liar y os he aburrido un poco, pero para abreviar un poco toda la historia de mi amigo y la mía propia, basta con deciros que en esta vida lo mejor es rodearte o más bien no separarte de los que sabes que siempre van a estar ahí, llueva, nieve o caiga el cielo sobre la tierra. Espero que esto último no pase nunca, porque sino la leche que nos vamos a pegar va a ser chica je, je.

También es verdad que la gente se pasa la vida intentando dar lecciones a los demás y después son ellos mismos los que no se aplican sus propios consejos, por eso os recomiendo que en algún momento de vuestra etapa sobre esta bola llena de aire, agua y tierra, os dediquéis tiempo a vosotros mismos. El día que lo logréis dejaréis de ser infelices y viviréis más por el bien de los demás que por el vuestro.

Particularmente os puedo decir que no hay nada como recibir regalos en esta vida de la gente que quieres, pero es aun mejor cuando ves la cara de esas personas cuando les sorprendes con un simple detallito. Eso sí que es iluminar la tierra y no lo que hace aquí mi colega.

En fin, mi amigo salió del bache. Terminó su etapa por el norte y hoy día vive de escándalo en el sur con la que hoy es su mujer y sus dos pequeñines.

La vida cambia cuando menos lo esperas y lamentarte en una esquina solo sirve para que ese tiempo perdido no lo recuperes jamás. Si te das cuenta y lo piensas bien, el único que disfruta de todo al máximo es el tiempo. Me explico, para él “cualquier tiempo pasado fue mejor” “hay que vivir el presente como si no hubiera mañana” y “el futuro es el tiempo que pasamos el resto de nuestras vidas”; leñe, éste listo pase lo que pase, nunca pierde. Aunque si te fijas bien, su filosofía es la que deberíamos adoptar todos a lo largo de nuestros latidos, reales o vaporosos. Cada segundo cuenta y todos deben llevarte al más allá con una sola sensación y satisfacción, el poder decir a boca llena que: HE VIVIDO PLENAMENTE Y HE DISFRUTADO DE TODO LO QUE ME HA RODEADO.

Creo que para mí eso es alcanzar la felicidad absoluta, notar como todo a tu alrededor alguna vez ha formado parte de ti, exactamente igual que cuando escuchas una melodía y sientes que entra en tu interior llenándote de toda la energía que el mundo desprende. Tocar el cielo con las manos, aunque en realidad yo esté harto de ello.

Si a estas alturas no habéis adivinado quien soy es que a lo mejor, o soy muy torpe dando pistas o simplemente demasiado enrevesado. Empezaré confesando la identidad de mi amigo el iluminado, quien si no puede sentirse el centro de este pequeño conjunto de planetas si no es el sol. Mira que jamás lo he conocido en persona porque el tío vive demasiado lejos, pero no tiene nada que ver para saber que es un cansino. Yo sin embargo soy como os dije, alguien volátil, efímero pero dueño a veces de los cielos. Una nube que va y viene y os observa perecer entre vuestros aburridos lamentos, cuando habéis tenido la suerte de ser puestos en este planeta tan maravilloso que estáis destrozando con vuestro imparable avance tecnológico y vuestros sueños de grandeza. Ojalá mi Diosa a la que antes nombré llamada naturaleza, nos hubiera dado las mismas oportunidades que os está dando a vosotros. Ella es sabia, pero no tonta y un día como se cabreé y nos mande a todos a liarla parda os vais cagar, así de claro.

Realmente no sé por qué no lo ha hecho ya, será que como todos en este mundo, tiene alguien por encima suya y me da a mí que ese sí que es el que manda de verdad y lleva el cotarro en todo esto. Por otra parte, me daría mucha pena que finalmente tuvierais que marcharos de la Tierra, porque cabezotas o no, os he cogido cariño y vuestras andanzas nos entretienen mucho a mis amigos y a mí.

Como dije al principio, no soy nadie y salgo de la nada cuantas veces me place, vivo y muero tantas veces como quiero, pero quizás el observaros desde hace tantos siglos me ha servido para al menos opinar sobre vuestra existencia.

Soy un solitario, rodeado de todo lo bello que un humano puede tener y a la vez no puedo disfrutar de ello. Solo lo hago cuando lloro por vosotros y os acaricio la piel con mis gotas de agua, que son la extensión de mis sentimientos y la forma más pura que tengo para deciros mientras os embarga la melancolía: que vivir es algo más que pasar el tiempo lamentándose, llorando o quejándose por cosas banales cuando solo tenéis una vida y yo tengo miles y os he visto sufrir y mataros unos a otros sin sentido alguno.

Perdonad mi osadía, perdonad mi altanería. Si queréis tacharme de una copia barata del Sol lo aceptaré, pero jamás dejaré de llorar hasta que algún día purifique vuestra alma y os haga dignos del regalo que algún día un Dios o lo que sea os regalo: LA VIDA.

2015 © Óscar Lamela Méndez